

OVIEDO

EXTRAORDINARIA DIRECCION ESCENICA

la crítica

28/04/2005 06:10

Fecha: 26 de abril de 2004.**Lugar:** Teatro Campoamor.

AURELIO M. SECO

El trabajo escénico desarrollado para este *Barberillo de Lavapiés* es extraordinario. Aquí no valen inseguridades ni medias tintas. La zarzuela más conocida de **Barbieri**, una joya del género lírico español, se actualizó, se agilizó y se enriqueció hasta el punto de entusiasmar a unos y molestar a otros, convirtiéndose en una de esas propuestas que desatan los más encendidos y antagónicos adjetivos. Estamos ante uno de esos espectáculos que denotan a un gran artista: **Calixto Bieito**.

Y eso que la versión vocal no fue para lanzar cohetes, a lo que ya nos hemos acostumbrado al hablar de zarzuela. Sí estuvo bien llevado el aspecto musical, con unos *tempi* vivos que dieron brillantez y agilidad a música y obra, ofrecidas sin descansos, con una duración total de una hora y media. **José Fabra** ofreció una dirección que fue más allá de la mera eficacia. Bien concertada con cantantes y coro, su versión es respetuosa con la voz, sin olvidar los detalles orquestales que tanto abundan en la partitura y que la Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo supo resolver bien.

Vocalmente dieron el nivel, **Beatriz Lanza**, que estuvo espléndida escénicamente, y el barítono **Marco Moncloa**, que aunque no se mostró sobrado de cualidades líricas, sí consiguió un Lamparilla de notable eficacia escénica. En parecidos términos hay que hablar del trabajo de la soprano **Carmen González**, o del tenor **Julio Morales**, en su caso con una técnica vocal que evidencia cierta falta de desarrollo. Muy adecuadas las actuaciones de **Luis Alvarez** y **Tomás Sáez**.

El trabajo de Bieito se puede calificar de divertido, satírico, comprometido, ligeramente atrevido, y actual; es decir, lo que siempre ha caracterizado a nuestra ópera cómica. Pero es que aquí todo se intensifica, y en varios niveles expresivos e interpretativos, hasta el punto de que incluso el público más cualificado se pierde información, mensajes y acciones. Lamparilla, no sé si un trasunto del propio Bieito, se posiciona políticamente con el republicanismo; moralmente con el ateísmo --no sin algún gesto de desaprobación de una parte del público--, y éticamente, con un postura vitalista y jovial que delata una alegría de vivir que inunda la producción. Así se nos representa la República de Lavapiés.

El movimiento en escena también es de lo mejor, desde las folklóricas coreografías ideadas por **Ramón Oller**, hasta los divertidísimos movimientos y gestos que acompañaron a un espléndido Coro del Teatro de la Zarzuela. Y qué decir de la escenografía de **Mónica Quintana**: impactante y arriesgada estéticamente, funcional y muy atractiva. Vayan a verlo, extraordinario.

Seleccionar fecha a consultar:

-- Día -- / -- Mes -- / -- Año --

Filtrar por sección:

-- Todas --

Buscar por palabras: